

Camino de perfección

El reino

JOSÉ RAMÓN TRUJILLO

Visor. Madrid, 2002

70 páginas, 6,01 euros

«**S**UBIR no es lo más duro, / llegar no es lo que importa, / es más duro aguardar / como lo hace en el surco / la semilla del hombre», leemos al comienzo de uno de los poemas de este magnífico libro que ahora nos disponemos a glosar. Podría tratarse del lema vital de José Ramón Trujillo (Madrid, 1966), a quien no parecen importar tanto los tentadores engranajes de la promoción literaria como la lealtad a una palabra que se quiere paciente y esencial, escrutadora de esos itinerarios del espíritu que sólo es posible transitar en soledad. Con *El reino*, Trujillo obtuvo un accésit en el XI Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma; parca recompensa seguramente a los méritos de un poemario que sigue senderos de riesgo poco transitados por la poesía de sus coetáneos. «Abandona la comodidad», dijo la voz / entonces, «y busca el laberinto de la rosa», leemos en un apóstrofe que anticipa la propuesta del libro; la indagación que a partir de ahí se desarrolla constituye un verdadero camino de perfección, acechado por las sombras y el dolor, en pos de «ese fugaz minuto de la gracia» que nos explique —siquiera mediante vislumbres— el sentido hondo de las cosas, más allá de las veladuras de su sustancia perecedera y mortal.

A la postre, este viaje inquisitivo resultará fecundo, pero también desalentador («En el corazón de cada conquista / anida, sí, la semilla de una pérdida»); o, quizá, simplemente, constituya el preludio de otro viaje que repita las mismas estrategias, porque la sed del que despierta, ansioso de una luz más alta, nunca se sacia. Trujillo expone las vicisitudes de esa búsqueda que nunca colma las expectativas del sediento a través de un lenguaje que es a la vez hermético y clarividente, contemplativo e introspectivo, angustiado y exultante; en esta tensión paradójica se desenvuelve su poemario, que nunca cede a la tentación de las fáciles alharacas formales, sino que más bien esconde el aroma difícil de la perfección, con ese pudor del poeta que repudia el exhibicionismo y «marcha / muy solo, por la vena muy fina de su sueño».

Ritmo de alejandrinos

Trujillo acompasa el ritmo de sus alejandrinos blancos, de sus endecasílabos nítidos como inscripciones o epitafios a la música secreta de su pesquisa poética, a través de un reino donde «la oscuridad lo abarca todo»; pero, como si estuviesen poseídos de una íntima brújula, de un fuego sin llama que los enciende, esos versos no se conforman con explicar las tribulaciones del viajero, sino que aspiran también a alumbrar el dolor de vivir que se esconde detrás de tanta belleza fugitiva.

¿Y cuál es esa tierra prometida que persigue el poeta con paciente deseo, a veces también con una



A. Berridi

suerte de anhelo agónico y fatalista? Podríamos entender que es tan sólo un «puñado de palabras» que no bastan para colmar ese «milagro de ser (de nuevo) uno / y lo otro [...], de poder comprender / igual que comprende la tierra a la semilla». Pero el poeta anhela también una forma de conocimiento místico; y su viaje responde, igual que las piedras de las ruinas que aún puján «por alzarse hasta las nubes», a un deseo de elevación, a un afán de respirar «una más alta luz».

La propia organización del poemario delata las estrategias del alma que sale sin ser notada, requerida por una voz que «vino a buscarme y era (como el amor) inmerecida». Trujillo (quien en algún momento, quizá en un afán demasiado explícito de orientar al lector, coloca sus versos bajo la advocación de San Juan de la Cruz) no descarta la pesquisa de Dios, e incluso favorece esta interpretación con poemas como aquel que empieza: «¿Quién eres tú, que has venido conmigo / (¿huésped o hermano?) a través de los días, / como la ropa vieja, fiel y silente?»

Aventura poética radical

Huésped de Dios o habitante de una oscuridad que es la muerte, requerido por una voz agazapada o voluntario viajero que sale al encuentro de esa voz, el personaje poético de Trujillo nos propone una aventura poética radical y acendrada, desdeñosa por igual de las vagarosas delicuescencias y los costumbrismos de pacotilla a que nos tiene habituados tanta tediosa poesía reciente. Sin pretensiones hiperbólicas, podemos proclamar que este libro de Trujillo, tan quietado en las neveras de la inteligencia, tan candente (y, sin embargo, tan poco calenturiento) y henchido de exactas palabras, constituye una fértil estación que el lector exigente debe abordar, en su camino de perfección. Tras la lectura de *El reino*, quizá sus ojos sean los mismos; mas otra será su mirada.

Juan Manuel de Prada

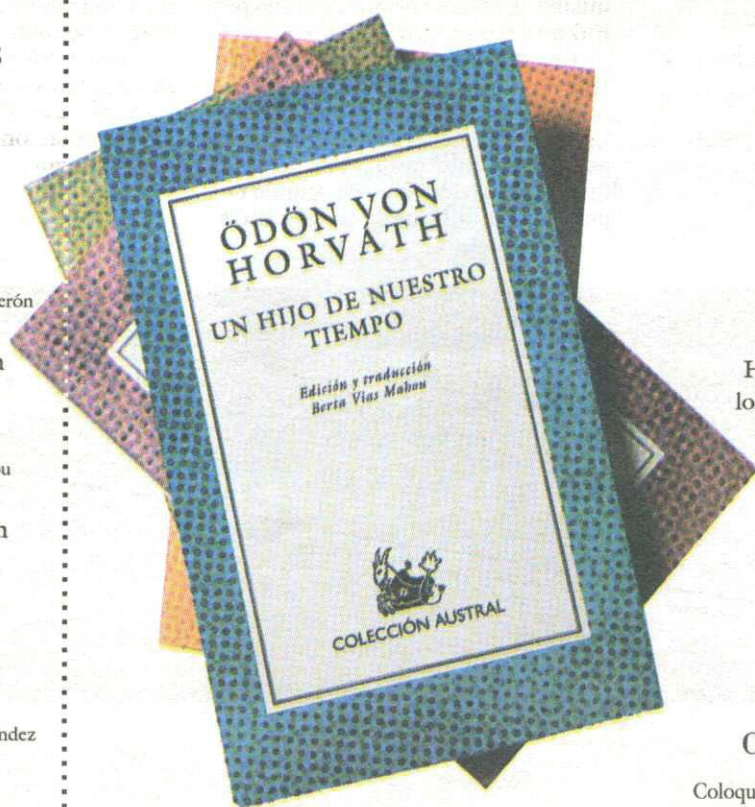
OTRAS OBRAS TRADUCIDAS DEL ALEMÁN EN AUSTRAL:

J. W. von Goethe
Fausto
Trad. y ed. Miguel Salmcrón

E. T. A. Hoffmann
Cuentos
Trad. G. C. Gallardo
Introd. Berta Vias Mahou

Ödön von Horváth
Juventud sin Dios
Trad. y ed. Berta Vias

Gottfried Keller
Enrique el Verde
Trad. y ed. Isabel Hernández



El Austral del mes

Un hijo de nuestro tiempo

de Ödön von Horváth

Traducción y edición de Berta Vias Mahou

Horváth, uno de los autores en lengua alemana más críticos de todos los tiempos, describe al individuo en el marco de un Estado totalitario.

La política de Hitler, su ideología y, sobre todo, su lenguaje son los materiales con los que el escritor austriaco construye al personaje de esta obra, considerada por Stefan Zweig como uno de los documentos más importantes de la época.



Colección Austral

CLÁSICOS SIEMPRE VIVOS

Coloquio con el periodista y escritor JOSÉ MARÍA CALLEJA y la escritora y traductora BERTA VIAS MAHOU. Martes, 11 de junio, a las 19:30 h. en FNAC, Preciados, 28. Madrid.